

Santarém» con «Biclarense» en paréntesis y no al revés. A la vista de este reseñador externo, esta cuestión parece anacrónica, ya que el Biclarense no es exclusivamente patrimonio de uno o del otro, sino de ambos países contemporáneos. La edición no explica el porqué de referirse solamente al Biclarense como escritor portugués. Lo mismo se puede señalar de las dos ediciones de la misma serie sobre Egeria y Paulo Orosio.

La edición de Brepols, como indica el título, contiene más material que sobre la figura del Biclarense. Los lectores de esta edición, para aprovecharse de las dos imprescindibles e impresionantes introducciones de los profesores Cardelle de Hartmann y Collins, tendrán que dominar el castellano y el inglés. La detallada reconstrucción del los textos y su transmisión textual no ha dejado ninguna pista sin consideración. El volumen se desarrolla de la siguiente manera. La sección más densa trata, en caso de los tres textos, la transición textual, los códices, ediciones anteriores –i.e. Canisius, Flórez, Mommsen u otros–, traducciones, relación entre los códices, la historia del texto en la Edad Media, el siglo XVI, y la transmisión impresa. En el caso de Victor de Tunnuna, tenemos una biografía reconstruida de las fuentes, el texto de su Crónica, cronología del mismo, fuentes y testimonios. Sobre la *Consularia Caesaraugustana* se expone la evidencia textual y el origen de estas notas. Finalmente, la biografía del Biclarense, su *Crónica*, los criterios de la presente edición, y notas históricas de Roger Collins de la *Consularia* y Biclarense cierran el volumen.

Ambos autores muestran un gran conocimiento de la literatura secundaria de mayor importancia referente a estos autores antiguos. Al lector se le señala que la amplia bibliografía reunida por Cardelle de Hartmann no es acumulativa, es decir, no incluye la de Collins. Para su consulta hay índices de la Sagrada Escritura y de Autores Antiguos. En todos casos, los autores han reunido todas las ediciones, traducciones, y comentarios sobre estos tres textos.

El volumen refleja admirablemente la alta calidad que ha marcado la serie «Corpus Christianorum». Para los que se ocupan de temas tardoantiguos o suevo-visigóticos esta edición crítica del Biclarense asegura un gran beneficio para futuras ediciones de autores procedente de la Península ibérica. Esperamos que los mismos autores u otros realicen ediciones para esta serie de todos los autores Ibéricos.

A. Ferreiro

Marcos Roberto NUNES COSTA, *O problema do mal na polémica antimaniquêia de Santo Agostino*, EDIPUCRS («Coleção Filosofia», 139), Porto Alegre 2002, 434 pp.

La cuestión del mal es un tema que siempre ha preocupado al hombre. No en vano es una realidad con la que se topa y ante la que la razón se encuentra no pocas veces perdida. Son innumerables los escritos de filósofos y expertos de las diversas áreas, que a lo largo de la historia se han ocupado de este tema.

La editorial califica este estudio como el mejor trabajo en lengua portuguesa sobre el problema del mal en San Agustín. Se trata de la publicación de la tesis doctoral que se realizó en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Se centra en el estudio de la doctrina de San Agustín sobre el mal en el período denominado «polémica antimaniquêia» (años 388-395). El Profesor Marcos Roberto Nunes Costa aborda el tema desde una perspectiva histórico-sistemática para estudiar la posible evolución del pensamiento de San Agustín.

Durante más de cincuenta años, San Agustín estuvo ocupado con el problema del mal. Por eso el tema aparece con frecuencia en sus escritos. La solución que nos ofrece, elaborada paso a paso, es el resultado de su propia lucha desde su juventud. Cuando parecía tener respuestas satisfactorias surgían nuevas cuestiones que implicaban adoptar nuevas soluciones.

En la polémica antimaniquea el pensamiento de San Agustín se expresa en toda su plenitud, pero es importante no perder de vista su evolución histórica como acertadamente hace el autor del trabajo. Costa sostiene que el pensamiento de San Agustín atravesó tres fases o niveles de explicación epistemológica: en primer lugar una fase ontológico-cosmológico-materialista, en el período en el que estuvo más influido está por los maniqueos. En segundo lugar la fase ontológico-estético-filosófica, conatural del neoplatonismo. En tercer lugar una fase que puede ser clasificada como ontológico-ético-moral-filosófico-teológico, propio de las obras antimaniqueas, empezando por el *De libero arbitrio*. El autor desarrollará estas fases a lo largo de los cinco capítulos.

Hay que destacar la rica documentación aportada el autor, documentación que se presenta con una conexión lógica que responde a la evolución del pensamiento de San Agustín y que permite, tanto al experto como al que se aproxima por vez primera al pensamiento agustiniano, hacerse cargo de esta gran cuestión.

M^a S. Fernández-García

Carlos Goñi Zubieta, *Historia de la filosofía*, I. *Filosofía antigua*, Ed. Palabra («Colección Albatros», 3), Madrid 2002, 346 pp.

La Editorial Palabra, en su colección de manuales de filosofía, acertó en su elección de un autor para la difícil tarea de exponer con brevedad y claridad los elementos centrales de la historia de la filosofía antigua, de modo que fuera accesible a un público amplio. El profesor Goñi, que cuenta con una larga experiencia docente, es conocido por sus capacidades de divulgador y por sus publicaciones en distintos campos, desde la filosofía a la novela, pasando por el teatro: *Tras las ideas. Compendio de Historia de la filosofía; Cuéntame un mito; Buscando a Platón; El canto del cisne; Proceso y muerte de Sócrates*.

La historia de la filosofía no es un viaje a través de un túnel del tiempo o una visita a un

museo de pensamientos fosilizados, sino un diálogo profundo, sereno y fecundo con los grandes pensadores, hombres sobresalientes que han consagrado su vida a la búsqueda de la verdad. Cada uno es hijo de su época, pero no su resultado, porque escudriña temas perennes y formula doctrinas que influirán en el tiempo. Goñi defiende un «progreso» cíclico de la filosofía y no lineal como en las ciencias empíricas: «en la historia de las ideas hay momentos de esplendor que vienen precedidos por largos períodos de preparación y seguidos por etapas de crisis filosófica. No hay un movimiento lineal, sino más bien picos y depresiones».

El presente trabajo refleja muy bien este enfoque del autor. Los filósofos presocráticos tienen el gran mérito de formular los primeros interrogantes y conceptos filosóficos: *physis*, *arkhé*, *logos*, *cosmos*, *ser*, *nous*...; los sofistas centran la atención en el hombre y la sociedad; Sócrates descubre el alma humana y empieza la reflexión moral. Es una preparación de más de dos siglos para alcanzar las cumbres especulativas de los sistemas filosóficos de Platón y Aristóteles, complementarios entre sí y capaces de condicionar toda la filosofía posterior. El helenismo y el neoplatonismo, aunque no carecen de personalidades significativas, constituyen los epígonos de la filosofía clásica; el pensamiento cristiano recogerá su testimonio. San Agustín es el primer gran exponente de esta filosofía cristiana que madurará hasta llegar a su máxima expresión en el siglo XIII.

Goñi tiene el don de la claridad: explicar con pocas palabras conceptos difíciles, sin banalizarlos; y la virtud de la prudencia: huir a la tentación de querer decir demasiado, ciñéndose a lo importante. En el uso de imágenes y ejemplos revela sus capacidades didácticas y la experiencia del buen profesor, que sabe tocar la fibra sensible de los jóvenes alumnos para cautivarles con temáticas «costosas», pero de gran actualidad. Ciertamente son estas las mayores cualidades: una brevedad y una simplicidad que permite a cualquier lector no especializado hacerse una idea esencial de los principales pen-